# *a los populares—*
# *a los puertorriqueños—*



2 discursos y
2 cartas de

## LUIS MUÑOZ MARIN

*1969*

[redacted]

# La razón de este folleto

*Se publican en este folleto cuatro documentos relacionados con mi decisión sobre la mejor manera en que puedo servirle a Puerto Rico en la etapa de su historia que se inicia.*

*Estos documentos son:*

*1. Mis palabras ante el Consejo Central del Partido Popular Democrático el día 27 de diciembre de 1968 explicando mis razones para no aceptar la presidencia del Senado ni ser Delegado Presidencial o miembro de la Comisión Presidencial del Partido Popular Democrático.*

*2. Mi carta del 31 de diciembre de 1968 al Director del periódico El Mundo señalando la total falsedad de yo haber intervenido en forma alguna en las deliberaciones internas de los Senadores Populares para seleccionar al Presidente del Senado, al Vicepresidente, al "Floor Leader," o a ningún otro funcionario de ese cuerpo del que formo parte como sencillo senador.*

*3. Mi carta al señor Miguel A. Santín, columnista del periódico El Mundo, de enero 3 de 1969, dándole la información correcta sobre una conversación que tuve con un número de conciudadanos del campo en un camino del Barrio Jájome de Cayey el día primero de enero y sobre la cual se le había suministrado a dicho columnista una información errónea.*

*4. Mi discurso pronunciado en la plaza de Mayagüez y trasmitido por radio a todas las zonas del país el día 13 de enero de 1969 con motivo de la inauguración del nuevo gobierno municipal de Mayagüez. En este discurso reafirmo en mayor detalle mi posición.*

*Para evitar que mi posición se malinterprete, para evitar que sobre ello me vea obligado a estar escribiendo frecuentes cartas o haciendo frecuentes declaraciones sobre el asunto a los periódicos, se publica este folleto. A él refiero a todos los Populares y a todos los puertorriqueños que se interesen por conocer esta posición.*

Enero de 1969 — Luis Muñoz Marín

# Al Consejo Central, a los Populares, a todos los Puertorriqueños

Durante estas últimas semanas he pensado hondamente, alejado de todo contacto personal, sobre la posición del Partido Popular Democrático y el servicio que le debe al pueblo de Puerto Rico.

La situación del PPD es un reto, y está en posición honrosa para responder a él patrióticamente.

Son factores de optimismo los siguientes: los ideales económicos y sociales del Propósito de Puerto Rico, así como los culturales, tienen fuera de toda duda el respaldo de nuestro pueblo. Han tenido el respaldo unánime de la Legislatura. Son ideales de justicia y progreso de la más alta prioridad para la conciencia puertorriqueña.

**Iniciativa histórica**

El Estado Libre Asociado está triunfante, no solamente como cuestión de contaje de votos, —la decisión del Plebiscito es reciente y clara— sino porque nuestros mismos adversarios desde las elecciones están admitiendo, con disfraces muy transparentes, que reconocen que el Estado Libre Asociado, con el crecimiento que debe tener, dentro de su unión con Estados Unidos, es una aportación del pensamiento puertorriqueño al pensamiento político de América y es, además, absolutamente imprescindible para el desarrollo de los programas de justicia y progreso que nuestro pueblo reclama y respalda.

El Partido Popular, por consiguiente, retiene la iniciativa histórica.

Por otro lado hay lecciones que aprender de los resultados

del 5 de noviembre. En 1940 dije que las elecciones habían sido lecciones también. Aprendimos las lecciones del '40 —y empezamos a olvidarlas. Aprendamos las del '68 como aprendimos las del '40 y el Partido Popular servirá a Puerto Rico, en oposición y en gobierno, hasta que complete su obra o hasta que empiece a olvidar las nuevas lecciones.

## Lo superficial y lo profundo

Lo que hemos de aprender del '68 creo que todos lo sabemos. Podemos dividirlo en dos partes: una superficial y una profunda. La superficial se relaciona con tácticas electorales más o menos acertadas o equivocadas. No será difícil llegar a un consenso sobre ellas a su debido tiempo. No es necesario, ni sabio, gastar ahora tiempo ni energía ni buena voluntad en ello. Las tácticas electorales tienen su oportunidad cuando llegan las elecciones. Las lecciones profundas son las que hay que considerar inmediatamente, poniendo siempre la motivación sincera colectiva sobre la personal, por responsable que pueda ser o parecer la personal; dar paso a la gente joven y a las caras nuevas; renovar el espíritu de los veteranos luchadores y utilizar hasta el máximo su experiencia; reglamentar la democracia interna a la par que ahondar la educación democrática en toda la ciudadanía del Partido Popular.

## Reto de la historia

La falla más grande ha sido la insistencia del Partido en depender excesivamente de mi persona. Ciertamente no ha sido ése mi deseo, y desde hace años trato de corregir esta falla. Estamos hoy en peligro de que muchos buenos Populares crean sinceramente que la situación creada el 5 de noviembre, y ciertos amagos de división interna personalista, hagan hoy esta dependencia más necesaria aún de lo que la creyeron antes. A los que crean así les agradezco su afecto y su confianza, pero tengo el deber de señalar que los considero profundamente equivocados. La colectividad tiene que desarrollar y fortalecer sus músculos colectivos, utilizar el buen saber de muchos, no descansar sobre la autoridad de pocos, ni mucho menos de uno. El reto que la historia nos presenta ahora es la última oportunidad. Si se malgasta en dependencias personales por un lado, o en maniobras de grupos, por otro lado, el reto habrá sido fútil en vez de fructífero. Si el Partido responde con inquebrantable unidad al reto—con

altura, con grandeza de ánimo—el servicio, el gran servicio del Partido Popular Democrático a Puerto Rico estará asegurado.

Por estas consideraciones, que no es necesario expresar hoy con mayor amplitud,* he resuelto lo siguiente:

—No aceptaré la presidencia del Senado.

—No aceptaré ser Delegado Presidencial, ni miembro de la Comisión Presidencial.

—Me dedicaré, dentro y fuera del Senado, al estudio y propulsión de los ideales del Propósito de Puerto Rico, que es obra del Partido Popular y tiene el respaldo unánime de la Legislatura y estoy seguro que el del pueblo entero de Puerto Rico. El Estado Libre Asociado es parte integrante de la realización de ese Propósito social, económico y cultural.

—No negaré mis consejos cuando lo soliciten mis correligionarios, o mis conciudadanos, o me reclame a darlos mi conciencia. Pero me negaré a ejercitar autoridad salvo la que como Senador tenga.

La autoridad y responsabilidad deben recaer entera y democráticamente sobre el Partido como colectividad—sobre la conciencia de todos y cada uno de sus miembros —no sólo en sus cuerpos directivos sino en toda la ciudadanía que en cientos de miles lo integran. Seré entre ustedes un compañero entre otros compañeros, un hermano entre sus hermanos.

27 de diciembre de 1968

*El discurso pronunciado en Mayagüez el 13 de enero, que se reproduce en este folleto, expresa estas consideraciones con mayor amplitud.

# Carta al director de El Mundo

Sr. Director, 31 de diciembre de 1968.
El Mundo, San Juan.

Estimado señor Director:

Es totalmente falso que yo haya intervenido en las deliberaciones para seleccionar el liderato o los funcionarios del Senado. Los que hayan informado lo contrario a los columnistas de ese periódico, mienten. No es con tales mezquindades que nuestro pueblo espera que se responda —ni va él a responder— a mi determinación de declinar autoridad, evidentemente desprovista de todo interés personal y dirigida a despertar conciencias y estimular voluntades.

Al declinar aceptar autoridad política ha sido mi intención clara que los líderes y todos los Populares asuman la parte de responsabilidad que a cada uno le corresponde: A los líderes actuar con altura y desprendimiento, poniendo el interés de Puerto Rico, y el de su servidor, el Partido Popular Democrático, por encima de toda motivación personal. Al pueblo Popular, si los líderes no logran entender esto profundamente, le corresponde ejercer su responsabilidad al evaluar la calidad de tales líderes.

En el '64 decliné mi autoridad, infructuosamente, poniendo mi confianza en un hombre. Ahora la he declinado poniendo mi confianza en la conciencia de todos mis compañeros y compatriotas. Yo espero que todos sabrán asumir esa responsabilidad: la responsabilidad de ser buenos líderes, y la responsabilidad de saber juzgar a quienes no ejerciten con grandeza esa función.

Repito que yo me dedicaré, dentro y fuera del Senado, a propulsar los ideales del Propósito de Puerto Rico y de su imprescindible corolario, el Estado Libre Asociado. No ejerceré, repito, otra autoridad que la que tenga como senador. Daré mi consejo cuando se me pida y crea que es provechoso darlo para el país y el Partido Popular Democrático; y, como ya he dicho, cuando mi conciencia me reclame darlo — sin que el consejo conlleve otra autoridad que la validez que libremente se le pueda conceder.

Para bien de una gran causa y un gran Partido, yo le pido a los hombres y mujeres de corazón y buena fe, que ayuden a que esta determinación mía pueda cumplir su fin vigoroso de reto patriótico a la conciencia de todos.

Luis Muñoz Marín

# Carta a Miguel A. Santín

*Esta nota apareció en la columna "Trasfondo," por Miguel A. Santín, publicada en el periódico El Mundo el día 3 de enero de 1969. En relación a esta nota, Muñoz Marín escribió la carta que sigue a la nota.*

"El Día de Año Nuevo don Luis Muñoz Marín se lo pasó en Jájome con un grupo de amigos. Salió a dar una vuelta y en poco tiempo se topó con un jíbaro. Un jíbaro que 'toda su vida' ha votado con el Partido Popular.

"Se desarrolló el siguiente diálogo:

"DON LUIS: *¿Y qué, cómo están las cosas?*

"JIBARO: *Pues don Luis yo también me retiré.*

"DON LUIS: *¿Cómo que te retiraste? ¿Quieres decir que te retiras del Partido Popular? ¿Por qué?*

"JIBARO: *Sí, del Partido Popular. Usted se retiró y yo también me retiré. Y lo que es más, le diré que mi voto no estará comprometido con el Partido Popular para el 1972.*

"Don Luis no dijo una palabra más. Y siguió su paseo por el campo."

Sr. Miguel A. Santín
El Mundo, San Juan

3 de enero de 1969

Estimado Miguel:

La información que se te dió sobre mi conversación con un grupo de campesinos en un camino de Jájome el día de Año Nuevo es incorrecta. Fue con un grupo grande y se prolongó bastante. Uno de los campesinos me dijo que siendo un seguidor de la obra del Partido Popular y mío toda la vida, ahora, al haberme yo "retirado" él también se creía en el deber de seguir mi ejemplo. Mi intención —le dije— no al "retirarme," sino al no aceptar formar parte de la Comisión Presidencial ni ser propuesto para la presidencia del Senado, es, precisamente, que al ejercer yo menos autoridad él ejerza más autoridad y más responsabilidad. La autoridad que yo no quiero ejercer —dije— es precisamente para que la ejerzan ustedes y, al ejercerla, insistan en que todos actúen en bien del Partido Popular y de Puerto Rico, y no

por motivaciones personales. No se presten a peleas de grupos por ambiciones personales de nadie. Ese es el ejemplo que yo he querido darles. Actúen siempre *por encima* de esas motivaciones, y hagan saber que no respaldarán a nadie que actúe *por debajo* de ellas.

El grupo entero entendió entusiasmadamente. Eso fue lo que le quise comunicar, y te aseguro que lo entendieron profundamente en sus espíritus. Entendieron también por qué debo dedicar mis energías en el Senado a propulsar los ideales del Propósito de Puerto Rico, que son los grandes ideales de justicia social del Partido Popular Democrático y de la conciencia puertorriqueña.

LUIS MUÑOZ MARÍN

## Discurso pronunciado en la plaza de Mayagüez el 13 de enero de 1969

# Compañeros, Compatriotas:

Saludo, simultáneamente al Alcalde de Mayagüez y a los Alcaldes de todos los cuarenta y ocho municipios en los que se mantuvo en alto la bandera Popular.

Saludo también, como puertorriqueño, a todos los demás gobiernos municipales que inician hoy sus labores.

En espíritu estoy en cada uno de esos pueblos—no sólo en Mayagüez.

Considero que es propio pensar en este día, y en profunda devoción a una gran causa patriótica, en la posición del ilustre partido político que durante treinta años ha trabajado en la revolucionaria transformación hacia justicia social, progreso económico y libertad política que nuestro pueblo ha vivido en esos años. Por la relación que todos hemos tenido en ese esfuerzo considero propio también dedicarle el más hondo pensamiento a cómo ha de ser en la etapa histórica que empieza ahora la acción de ese gran instrumento puertorriqueño que se llama el Partido Popular Democrático en los nuevos tiempos que, precisamente por ser difíciles, deben ser, si cabe, de más esfuerzos, de más desinterés personal de todos, de más orgullo aún para todos.

El Partido Popular perdió la Rama Ejecutiva del Gobierno hace tiempo, sin elecciones, sin procesos democráticos, a un partido que jamás se había sometido a la voluntad del pueblo de Puerto Rico.*

*Eso fue cuando el Gobernador electo por los electores del Partido Popular Democrático en 1964 decidió irse a otro partido que nunca se había sometido a la decisión de los votos del pueblo.

## Servir bien a Puerto Rico

El 5 de noviembre perdió en votación democrática la Rama Ejecutiva a otro partido. El Partido Popular en esa elección retuvo la mayoría del Senado, un casi empate en la Cámara de Representantes, y la autoridad para administrar los gobiernos municipales en cuarenta y ocho de los setenta y seis municipios del país. Ningún partido obtuvo la mayoría de los votos depositados en las urnas. A cada cual le toca, en el ejercicio de la responsabilidad otorgada por el electorado, servirle bien a Puerto Rico.

No se le sirve bien a Puerto Rico ni impidiendo que el Gobierno Ejecutivo haga la mejor obra que sepa hacer, dentro de los límites de sus funciones constitucionales, ni dejando de fiscalizarlo en forma severa, aunque nunca persecutoria. Me siento confiado en que, bajo el liderato que el Partido Popular mismo desarrolle hacia el futuro, tanto su continuada aportación positiva al progreso y la justicia como la fiscalización al Gobierno Ejecutivo, serán de orden honrado, enérgico, profundamente patriótico.

La oportunidad del Partido Popular es grande y retadora. El peligro de que la manche y la desperdicie en pequeñas luchas internas también puede ser grande, y es mi deber señalarlo.

## Iniciativa histórica

El Partido Popular, ya lo he dicho antes de hoy, retiene la iniciativa histórica. Quiero significar con esto que su programa, a base del cual se ha hecho lo que se ha hecho en Puerto Rico en estos treinta años, está en pie de acción y tiene la aprobación abrumadora —no le quepa a nadie duda de esto— de la inmensa mayoría de los puertorriqueños.

Sería erróneo pensar que el pueblo ha decidido contra la obra gloriosa de estos años, ni mucho menos contra su proyección hacia el porvenir—justicia social, progreso, y un Estado Libre Asociado cada día más grande y creador para orgullo de los puertorriqueños y para mejor servirle a esa justicia y a ese progreso. Lo que el pueblo ha expresado es su oposición—en unos casos con razón, en otros sin ella— a un número de las maneras y métodos que se han usado para llevar a cabo esa obra. Quien se dispusiera a interrumpir la obra, a cambiarla sustancialmente, a variar sus direcciones básicas, estaría enfrentándose a una abrumadora opinión mayoritaria de los puertorriqueños,

tanto en los campos como en las ciudades y en todos los sectores de la vida y del esfuerzo de nuestro pueblo.

## Ofertas costosas

El programa del Gobierno Ejecutivo actual* es una multiplicación de ofertas, conjuntamente costosas. De entre estas ofertas podemos ver que algunas son justas y factibles. Otras serían justas pero no serían factibles. Otras, siendo factibles, serían injustas o de mal gobierno.

Los hombres que han obtenido la dirección de la Rama Ejecutiva del Gobierno –muchos de ellos de experiencia casi exclusivamente dedicada a la legítima pero poco inspiradora ganancia personal– pueden estar seguros que en cuanto a las propuestas que sean justas y factibles contarán con mi voto en el Senado, y estoy seguro que con el de mis compañeros; que en cuanto a las que sean justas pero no factibles, o no compatibles con obligaciones más urgentes de la conciencia puertorriqueña hacia los pobres y desvalidos, estoy seguro que mi pensamiento y el de mis compañeros se dirigirá a encontrar maneras de hacerlas factibles y compatibles para que puedan realizarse sin posponer reclamos más hondos de esa conciencia; en cuanto a las propuestas que, factibles o no, resultarían injustas o de mal gobierno, nuestros opositores de la Rama Ejecutiva tendrán nuestro consejo leal contra tales medidas y nuestra oposición efectiva en toda la extensión de los poderes constitucionales que le ha otorgado el pueblo al Partido Popular Democrático en la Legislatura.

## Consejo al señor Ferré

Ya en la noche misma de las elecciones del 5 de noviembre dí públicamente, como puertorriqueño, un consejo leal al señor Ferré: el consejo de que atemperara su posición sobre la estadidad, porque el mantener en juego político, como espada de Dámocles, la constante incertidumbre sobre la estabilidad del status que ha hecho posible el innegable gran progreso de Puerto Rico, contribuiría a hacer más lento y hasta a paralizar y destruir ese progreso que tanto significa en la vida diaria y en la esperanza de cientos de miles de familias puertorriqueñas.

Mientras en Puerto Rico – a pesar del progreso enorme realizado– haya desempleo nadie tiene derecho a crear situaciones

*El P. N. P., al que acostumbramos llamarle, por tradición, Partido Republicano.

políticas que hagan más difícil, en vez de más fáctible, la abolición del sufrimiento humano que conlleva el desempleo.

Mientras en Puerto Rico haya pobreza extrema nadie tiene derecho a adoptar posiciones políticas que condenen a miles de familias a continuar su vida de pobreza extrema por más años de los que sean estrictamente necesarios para abolir esa pobreza.

Mientras las oportunidades de educación y de salud no alcancen plenitud de excelencia para todos en Puerto Rico, nadie tiene derecho a presentar cuestiones políticas que hagan más difícil, en vez de hacer cada día más posible, el realizar esas condiciones de educación y de salud.

Mientras no se hayan equiparado, cada una en su natural esfera, las condiciones de vida y producción entre campos y ciudades y pueblos, nadie tiene derecho a interponer dificultades políticas en el camino de realizar ese equilibrio en las maneras de vida urbana y rural del pueblo de Puerto Rico.

Mientras continúe el arrabal y miles de familias vivan en precaria casa ajena, nadie debe considerarse con derecho a interponer obstáculos políticos entre esas familias y el llegar a poseer su propio hogar.'

El señor Ferré pareció haber comprendido que actuar de otra manera es ponerse frente a las nécesidades y aspiraciones legítimas, hondas y grandes de nuestro pueblo –pero las palabras que sobre estadidad se vió precisado a pronunciar en su discurso inaugural arrojan duda sobre la firmeza de su comprensión.

## Civilización de excelencia

El programa del Partido Popular es costoso lo mismo que lo es la acumulación de promesas dispersas del nuevo Gobierno Ejecutivo. Pero el programa del Partido Popular representa un pensamiento coordinado hacia la creación de una civilización cada día de mayor excelencia, hacia la realización de unos propósitos cada día de mayor justicia, de mayor prosperidad, de mayor satisfacción espiritual para los puertorriqueños –y está diseñado para realizar las potencias, las fuerzas creadoras de nuestro pueblo rápida a la par que gradualmente, en un número breve de años.

Va sin decir que con mi voto se puede contar en el Senado para *añadirle* a la justicia que ya se ha hecho a maestros, a policías y a otros grupos meritorios de nuestra comunidad. Esos

mejoramientos, algunos directamente como en el caso de los maestros, y otros indirectamente, son parte inseparable de lo que hemos llamado el Propósito de Puerto Rico.*

Pero — más allá de ellos, mucho más allá de esos mejoramientos — *todos* los trabajadores amenazados de desempleo, o viviendo en el desempleo, *todas* las familias viviendo en pobreza extrema, *todos* los jóvenes que no logran la preparación plena para la vida que desean y merecen, *todos* los que no logran atención rápida en las facilidades hospitalarias, *todos* los que ven crecer muy lentamente la productividad y las oportunidades de vida más amplia en los campos, *todas* las familias que ansían tener su hogar propio, pueden contar con mi esfuerzo y mi voto, y estoy seguro que con los de mis compañeros en la Legislatura, para continuar y extender la labor fundamental, no meramente de detalles, sino de ir a la raíz de los problemas para corregirlos.

## Obligación ineludible

Esta es la obligación ineludible de los hombres y mujeres del Partido Popular Democrático, en la dirección y fuera de la dirección del Partido, en su función no sólo de legislación, sino también de mobilizar la opinión pública en las ciudades, en las urbanizaciones y caseríos, en los pueblos, en los barrios de los campos —en todo Puerto Rico. En todo Puerto Rico, y día tras día, sin tregua ni descanso.

Esto fué lo que aprobó la inmensa mayoría del pueblo en las elecciones más allá de las líneas de partido.

Permítanme recalcar que el resultado de las elecciones, en su aspecto fundamental, refleja claramente dos cosas:

1) Que la inmensa mayoría del pueblo de Puerto Rico aprueba la obra del Partido Popular Democrático a través de todos estos años de progreso y justicia; y 2) que una mayoría

---

*1—Plena educación, en cantidad, en calidad, en profundidad.

2—Máxima salud, con sustancial igualdad para todos en lo que respecta a la calidad de la ciencia que se aplique a su preservación.

3—Hogar propio para cada familia, o la oportunidad de que cada familia llegue a tener hogar propio. Eliminación de los arrabales.

4—Aproximarse a un balance de vida buena entre la parte rural y la parte urbana de la población y desarrollar las ciudades en forma ordenada.

5—Que una creciente proporción de la economía puertorriqueña esté en manos de residentes del país sin que esto atenúe en forma alguna los esfuerzos por conseguir todo el capital del exterior que necesita la base económica de la buena civilización en Puerto Rico.

6—Abolición de la pobreza extrema con su concomitancia principal de abolición del desempleo y del concepto mismo del desempleo.

del pueblo de Puerto Rico tiene dudas de, o desaprueba, muchas de las maneras en las cuales se ha llevado a cabo la obra del Partido Popular Democrático.

Una parte de nuestro pueblo – se ve claro –le dió más importancia a la obra y a sus propósitos y proyecciones futuras que a la manera de hacerla. Otra parte de nuestro pueblo– es evidente – le dió más importancia a la manera de llevar a cabo la obra que a la sustancia de la obra y de sus proyecciones hacia el porvenir. Una gran parte del electorado ratificó el gran rendimiento de nuestra obra; otros objetaron a algunos procedimientos.

Los que le dieron más importancia a la manera votaron contra el Partido Popular* o se abstuvieron, en estas elecciones,** de votar. Los que le dieron más importancia a la obra en sí y a su propósito de porvenir, fueron a las urnas y votaron a favor del Partido Popular.

## Significado fundamental

Influyeron, es natural, numerosos detalles–como tácticas de campaña y rivalidades surgidas de primarias–pero no me cabe duda que el significado fundamental de la elección es el que he señalado. Ciertamente lo que los puertorriqueños han dicho con sus votos *no* es que se abondone el esfuerzo de progreso económico y justicia social.

Tampoco han dicho que se abandone el concepto de Estado Libre Asociado que ya fué aprobado abrumadoramente en el plebiscito hace sólo año y medio. En el plebiscito dijo el pueblo que se mantuviera y se desarrollara el Estado Libre Asociado hasta el máximum compatible con su asociación permanente con Estados Unidos.

## Acción del PPD sobre sí mismo

Por consiguiente, me parece clara cuál debe ser la acción del Partido Popular sobre sí mismo como servidor del pueblo de Puerto Rico. Para cumplir con el mandato del pueblo tiene que unirse en compacto haz bajo la bandera de sus grandes ideales y trabajar y luchar denodadamente por la realización plena de esos ideales. Para cumplir con la manifiesta exigencia del pueblo

*Pero estoy seguro que no en las del '72, si aprendemos las lecciones de las del '68.–L. M. M.

**Pero estoy seguro que no en las del '72, si aprendemos las lecciones de las del '68.–L. M. M.

sobre la manera de concluir su vida política interna y de realizar sus ideales, el Partido Popular Democrático está obligado a hacer el más hondo y sincero examen de conciencia sobre las maneras de llevar a cabo su obra, tanto en la administración de gobierno —cuando se le vuelva a confiar— como en las reglamentaciones y costumbres políticas, contra las cuales se ha manifestado una mayoría de nuestro pueblo, que por otra parte, cree en la sustancia de esa obra y quiere que se realicen plenamente esos ideales que tan profunda significación tienen para la vida buena espiritual y material de los puertorriqueños.

## Nadie cambiará la obra

El pueblo no permitirá que nadie cambie nuestra obra. El pueblo quiere que nuestra obra —pan y alma, tierra y justicia, libertad personal y política— mantenga su curso firme hacia el porvenir. El pueblo no permitirá que nadie desvíe el desarrollo abnegado de esa noble labor hacia el porvenir. Pero el pueblo de Puerto Rico quiere que el Partido Popular, desde sus más sencillos miembros hasta sus más prominentes líderes, examine aquellas fallas—ninguna de ellas de falta de honradez—que el mismo pueblo que aprueba su obra ha desaprobado con sus votos.

Recuérdese que no es ahora, después de las elecciones, que hablo de fallas. El 25 de julio de 1967, dos días después del plebiscito triunfante, señalé que teníamos que examinar a conciencia nuestras fallas y corregirlas.

## Aportaciones creadoras

Tenemos que examinarlas—no para un trivial comercio de acusaciones de culpabilidades, sino para ir a la raíz. Si hemos puesto rivalidades y ambiciones personales por encima de lo que el pueblo de Puerto Rico espera del Partido Popular, tenemos que abjurar tales sentimientos,—y tales resentimientos—tenemos que abjurar tales actitúdes para el futuro de bien, de gran servicio y gloria, que le está reservado al Partido Popular para estos cuatro años de intervalo y para muchos años más del porvenir—para las aportaciones creadoras que es su deber hacerle a Puerto Rico. Si la continuación de personas por largos años en los mismos cargos, políticos o administrativos, ha sido uno de los señalamientos críticos que han hecho los votos del pueblo, tenemos que renovar cada uno personalmente, y todos juntos por

acción democrática, las modalidades que la gran masa noble y buena de nuestro Partido Popular ha dicho elocuentemente con sus votos que quiere que se renueven en la vida pública de Puerto Rico.

No le echemos la responsabilidad única al que personalmente haya incurrido en error o descuido; reconozcamos la responsabilidad que los Populares conjuntamente hemos tenido en que esas fallas hayan podido desarrollarse hasta que el pueblo decidió sonar la alarma directamente con sus votos.

## Difundir la responsabilidad

Si se ha dependido en exceso de la autoridad de un hombre —sea un alcalde, sea un presidente de barrio. sea yo mismo— es necesario difundir la responsabilidad de pensamiento y decisión entre todos los Populares. Y es necesario que cada Popular alerte su conciencia para que esa responsabilidad se ejercite escrupulosamente para fines impersonales de altura patriótica.

Mi pensamiento es que el peso de esa responsabilidad lo sientan fuerte y limpiamente en sus conciencias *todos* los Populares de Puerto Rico, desde el elector sencillo que no ocupa puesto político alguno en comité de barrio, pueblo o ciudad, hasta los más distinguidos y meritorios miembros del Partido Popular— todos juntos.

## Servicio a Puerto Rico

Dije en el Consejo Central el 27 de diciembre que no aceptaría ni la presidencia ni ser miembro de la Comisión Presidencial del Partido Popular. En efecto no soy Delegado Presidencial ni miembro de la Comisión Presidencial. Dije que no aceptaría la presidencia del Senado. En efecto no he sido designado por mi partido para esa presidencia, y a cada Senador Popular —sin excepción—le consta personalmente que en ningún momento le he hecho indicación alguna sobre la designación de persona alguna a ése ni a otros cargos. Dije que dedicaría mi esfuerzo al Propósito de Puerto Rico—abolir el desempleo y la pobreza extrema, completar las oportunidades de educación y salud, nivelar oportunidades y satisfacciones en campos y ciudades, laborar para eliminar arrabales y que haya hogar propio para cada familia—ayudar con todo esto al desarrollo de un estilo de vida de excelencia, en el marco de un Estado Libre Asociado cada vez más digno de la mutua creatividad política de Puerto Rico y Estados Unidos; a fortalecer una cultura nuestra

de igualdad y respeto mutuo imbuída de las naturales virtudes de nuestro espíritu de cooperación y comprensión humana entre los ciudadanos, una manera de ser puertorriqueña en que la democracia funcione siempre con altura y nunca como pretexto o vehículo de mezquindades. ¡Y a eso he de dedicarle mi servicio a Puerto Rico!

En ningún momento he pronunciado la palabra "retiro." Dejar de ejercer autoridad política no es "retirarse." Y ningún Popular que me honre con su confianza debe dejar de servirle con toda su alma a la gran causa patriótica del Partido Popular. Todo lo contrario. Al declinar yo autoridad es precisamente para que ejerzan su responsabilidad a mayor plenitud *todos* los Populares—al saber que no pueden descansar, generosos y desprevenidos, en la mía. He querido, al declinar la mía, multiplicar la autoridad y responsabilidad de todos.

## Nueva etapa

Si el espacio que desocupo lo ocupa el faccionalismo personalista se destruirá el Partido Popular. Si el espacio de responsabilidad que yo abro se llena con generosidad, con grandeza y patriotismo, con visión de lo que importa en el futuro de nuestro pueblo, el Partido Popular empezará una etapa de nuevos y más grandes servicios a Puerto Rico. Ni los miles que han confiado en nosotros, ni los que se reservaron sin votarnos ni a favor ni en contra, ni los que votaron en contra con duda y dolor en su espíritu —¡ninguno de ellos merece menos de nosotros!

Dejar la dependencia excesiva en un solo líder podrá ser difícil; pero, créanme, no será imposible. A la sana buena fe de la gran masa Popular no le será imposible. Es difícil, pero no imposible. Es difícil porque el ejercicio de la democracia plena, sin sabiduría política que pervada todo el cuerpo de la organización política, resulta incompatible con el vigor y la claridad de orientación de la democracia misma. Pero lo contrario es a la larga no sólo difícil sino imposible: porque el honrado vigor direccional, si estimula al desuso de la responsabilidad colectiva, conduce a desintegración cuando el inexorable transcurso del tiempo hace que la fuente personal del vigor y la orientación deje de estar disponible. Entonces se aflojan los músculos del pensamiento y de la responsabilidad, por desuso, como se seca una pierna que se acostumbra a que una muleta camine en sustitución de ella.

Una democracia, dependiendo en exceso de un líder no tie-

ne más durabilidad que la que la vida de ese líder pueda darle. En esta disyuntiva se encuentra el Partido Popular. Pero no nos sintamos muy solos en esto. En la misma disyuntiva se encuentra también el partido del señor Ferré. En esa disyuntiva entre dos caminos bifurcantes de cultura política se encuentra Puerto Rico.

Yo no puedo olvidarme de Puerto Rico y de su pueblo. Yo no puedo dejar de servirle a mi pueblo en la mejor manera que Dios me ayude a entender ese servicio. Y yo he entendido por las razones que he expresado, que la manera como le serví—creo que bien—en los últimos treinta años no es la mejor manera en que puedo servirle ahora y en el futuro.

Es estimulando a todos los Populares a asumir las responsabilidades que generosamente delegaron en mí, que puedo ahora servirle bien a Puerto Rico y a su gran medio de acción patriótica, el Partido Popular Democrático. Es ahora imperativo para la larga vida futura del Partido Popular, más allá de la vida de ninguno de sus actuales miembros y líderes, que cada Popular, en liderazgo o en las filas, asuma responsabilidad, con toda la buena fe y elevación de miras que nuestro pueblo merece.

Así hay que dedicarse a la unidad de este partido, a la unión indestructible de este gran movimiento político que le debe aún más dedicación al pueblo de Puerto Rico en el futuro de lo que el Pueblo de Puerto Rico pueda deberle a él por su obra grande del pasado.

## Renovación y rededicación

Para cumplir sus deberes en este tiempo el Partido Popular ha de renovarse y rededicarse. No renovarse solamente en juventud, sino también en madurez. Que cada Popular, cualquiera que sea su edad, se renueve a sí mismo en sus actitudes, en su entendimiento de lo que es y significa el Partido Popular en estos nuevos tiempos y en sus nuevas retadoras oportunidades de servirle a Puerto Rico.

No es una lucha de generaciones. Eso no renovaría sino que destruiría. Es abrir paso a la juventud, sí. Pero es también rededicarse los veteranos de la gran gesta, junto a los jóvenes, a la tarea de este tiempo con dignidad, con nobleza, rechazando la mezquindad en otros y desterrándola en nosotros mismos.

La renovación tiene que hacerse en el espíritu y no solamente en las instituciones. Hagamos un reglamento adaptado a la renovación; intensifiquemos las prácticas de consulta; demos

profundo respeto a la democracia interna. Y demos también profundo entendimiento al hecho de que esa democracia, sin abnegación patriótica, sin desinterés personal, sin educación política honda, sin honradez intelectual y moral en las actitudes, puede destruir al Partido como amenazaron con destruirlo las primarias que en algunos casos no estuvieron acompañadas de dedicación a una causa en vez de a una candidatura.

## Tarea grande, magnánima

Honremos nuestra tarea grande y magnánima. Para juzgarnos a nosotros y a nuestros líderes, que la medida del merecimiento en el liderazgo no sea quien maniobra mejor, sino quien sirve a los ideales políticos, económicos y sociales del Partido Popular con mayor altura, grandeza y vigor.

Hay que unir indestructiblemente las fuerzas de este gran Partido alrededor de sus grandes ideales. Hay que rechazar inexorablemente los personalismos, y la pequeñez. Y la única manera de destruir la pequeñez es dedicándose de alma entera a la grandeza, a los ideales—por encima de toda otra consideración.

El Partido Popular lleva en su historia y en su espíritu esos grandes ideales. En sus filas sienten y piensan y militan hombres cuyos altos servicios al pueblo—en política y en gobierno—honrarían a cualquiera de los más avanzados países del mundo. Dedíquese el Partido a servirle a esos ideales sin reserva, sin regateo, y verá desaparecer las pequeñas nieblas ante sus ojos asombrados de gloria y porvenir.

Digamos todos en este momento solemne y decisivo: Ideales, sí. Maniobras, no. Unidad, fuerza para defender y realizar esos ideales, sí. División para destruirlos, no. NO. NO.

Mayagüez 13 de Enero de 1969


PAN-TIERRA-LIBERTAD